

*Universidad de Concepción
Facultad de Educación
Carrera de Pedagogía en Filosofía*



LA TÉCNICA EN EL PENSAMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER

Introducción al concepto.

Seminario para optar al grado de Licenciado en Educación con mención en Filosofía

Alumno: Jorge Muñoz Castillo

Profesora Guía: Claudia Muñoz Tobar

Departamento de Filosofía

Concepción, mayo de 2010

*Dedico este seminario al Vértigo en todas sus manifestaciones,
A mi pareja y su especial comprensión,
a mis fieles amigos, por su constante preocupación
a mi madre y su infinita ausencia.*

*Si no me enseñaron la tierra,
si solo para recorrerla,
si nunca entré con el arado,
si no viví con los terrones
ni dormí sobre la cebada
no puedo hablar con los violines
porque la música es terrestre.*

*Pero es terrestre la cintura
de mi mejor enamorada
y tiene tierra el porvenir,
todas las cosas son de tierra.*

*Es de tierra el pan, el silencio,
el fuego es el polvo que arde,
el agua es la tierra que corre
y todos los sueños nocturnos
vienen del fondo de la tierra*

[Pablo Neruda, La música]

INDICE

	Paginas
I. INTRODUCCIÓN	3
II. LA TÉCNICA COMO CONCEPTO BASE EN EL PENSAMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER.	6
1 - LA IDEA DE PROYECTO Y LA TÉCNICA EN MARTIN HEIDEGGER	6
III. LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA	10
1 - POR QUÉ LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA	10
2 - LA IMPORTANCIA DE LA PREGUNTA	11
3 - LA ESENCIA DE LA TÉCNICA	12
4 - EL PRODUCIR COMO ESENCIA DE LA TÉCNICA	14
5 - ORIGENES DE LA TÉCNICA MODERNA	21
6 - EL DESTINO Y LA TÉCNICA	24
7 - EL PELIGRO EN LA TÉCNICA	25
8 - LA TÉCNICA Y LO SALVADOR	27
IV. DE LA RELACIÓN ENTRE HEIDEGGER Y <i>ERNST JÜNGER</i>	31
1- LA TÉCNICA EN EL TRABAJADOR, DOMINIO Y FIGURA	31
V. CONCLUSION	43
VI. BIBLIOGRAFÍA	47

I. INTRODUCCIÓN

Martin Heidegger es, sin duda, uno de los filósofos más importantes y complejos del siglo XX, tanto por los campos que abarcan sus ideas, como por sus inclinaciones políticas y el periodo histórico que vivió. Quizás por ello, hacer un seminario referente a un concepto desarrollado por este pensador, como es la técnica, resulta en una primera instancia un trabajo difícil.

Sin embargo, toda la complicación que puede acarrear el estudiar dichas ideas, cobran una vital importancia cuando, en la medida que avanzamos, descubrimos lo profundo que indagó en la sociedad, cuando reconocemos el modo extraordinario en que relata las situaciones “naturales” que vivimos, trayendo a la luz lo que detrás de complejos paradigmas sociales se esconde, esos mecanismos que no afloran por ningún motivo, sino a través de un estudio profundo y una reflexión constante sobre ellos.

Dentro de su pensamiento, el tema de la técnica resulta profundamente conciliador, actúa de algún modo como punto de convergencia de otros muchos postulados, mencionados en distintas épocas por otros pensadores, donde bajo una nueva forma de comprender la realidad, justifica las variadas formas de relaciones, que el ser humano establece con sus pares y con el entorno. Es más, esta forma de entender la sociedad actual, entrega una visión sólida y distinta, y brinda, en sí misma, una nueva forma de abordarla, que hasta ahora ha sido muy poco considerada.

He tomado la decisión de abordar el concepto de la técnica en Heidegger, con el objetivo de buscar entre sus palabras lo que nos quería decir. En una primera instancia, el trabajo es esencialmente para concretar mejor el puzzle de conceptos y de relaciones, todas unidas bajo el concepto de la técnica. En una segunda instancia, se busca mostrar que la técnica es un concepto esencialmente político, que nos atañe en lo más práctico de nuestro vivir; si bien es abordado desde un plano abstracto y metafísico, la técnica es algo muy cotidiano.

Podríamos definir a Martin Heidegger como un pensador oscuro, por dos razones; primero, su filosofía se presenta compleja, en la medida en que a través de ella intenta mostrar una serie de cuestiones que sucedían en el periodo histórico en que se

encontraba, escribe para un determinado lector, determinado por la nación y la época crucial para el pueblo alemán. Y segundo, porque debido a lo anterior, se ha levantado un determinado sesgo desde el cual todo lo heideggeriano, de uno u otro modo, se termina vinculando al nacionalsocialismo.

A través de esta barrera ideológica se coarta y restringe el pensamiento del autor. Pero, los escritos referentes a su pensamiento son muchísimos, y lo que de él se muestra, es sin duda de un valor importantísimo.

El presente seminario muestra una visión general de lo que significó la técnica para Heidegger y, para esto, se dividió en tres partes. En la primera, se presenta la importancia que tiene el concepto de la técnica en los postulados básicos del filósofo, para esto nos basamos principalmente en el libro introductorio de Gianni Vattimo (Vattimo 2002), entre algunos otros textos del filósofo que se especificarán en su momento. En la segunda parte, se realiza una revisión detallada de la conferencia "*La pregunta por la técnica*" (Heidegger 2007), debido a que esta contiene la mayor elaboración filosófica respecto del tema. Considero además, que una descripción clara y exhaustiva de esta conferencia es de más ayuda que una revisión general de muchas, que finalmente tiende a confundir al lector, o desanimarlo. Finalmente, en la tercera parte, se hace una exposición de la concepción de Ernst Jünger sobre la técnica, presente en su libro; "*El trabajador; Dominio y figura*" (Jünger 1990). Se ha tomado a este pensador alemán de forma especial, debido a su gran influencia en el posterior análisis de la técnica realizado por nuestro filósofo; el mismo Heidegger reconoce, posteriormente, que sus mayores reflexiones sobre la técnica fueron realizadas después de haber leído el libro de Jünger. Éste muestra de una manera más evidente la particular problemática histórica y social de Alemania, que compartió con Heidegger.

Ahora bien, la idea fundamental del seminario es mostrar la importancia que tiene la técnica para Heidegger, como concepto fundamental a través de su filosofía. Como se anunció anteriormente, sólo se revisarán aspectos claves, de ninguna manera se desarrollará un trabajo extenso sino al contrario, con poder mostrar el papel medular que juega la técnica y sus implicancias, la tarea se dará por satisfactoria. También, como resultado de lo anterior, se pretende mostrar que efectivamente Heidegger, a través de

sus postulados acerca de la técnica, elaboró concepciones sobre la realidad; es decir al presentar el problema, invitó a las soluciones también.

II. LA TÉCNICA: CONCEPTO BASE EN EL PENSAMIENTO DE MARTIN HEIDEGGER

1.- LA IDEA DE PRO-YECTO Y LA TÉCNICA EN MARTIN HEIDEGGER

En 1927 Heidegger publicó *Ser y Tiempo*, que pasó a la historia como uno de los principales libros del filósofo. Allí desarrolla las ideas principales de su filosofía. Expone la tesis acerca del *Ser* y la *Existencia*. La pregunta por el *Ser* estará presente y será fundamental en toda la filosofía de nuestro autor. A continuación haremos un breve acercamiento a ciertos conceptos del filósofo en esta obra, con el fin de aclarar el concepto de la técnica como modo de desocultar y de existir del *Ser* en el mundo.

Heidegger se preguntó por el *Ser*. Al inicio de *Ser y Tiempo* se remite a Platón (Vattimo 2002, p.26), aludiendo a lo complicado y oscuro que resulta el concepto del *Ser* en la filosofía, a la precomprensión del *Ser*, que ha transcurrido como problema durante toda la filosofía occidental. En este sentido, Heidegger entrega un singular aporte, brindando nuevas formas de entender este concepto.

Para Heidegger, el estudio del *Ser* está necesariamente ligado a la concepción del hombre, es en éste donde podemos estudiar el ser como su posibilidad más propia, además, en tanto el hombre es un sujeto histórico, debemos entender el *Ser* en un sentido historiográfico también, ligado a un espacio y un tiempo determinado. Para este filósofo existen tres conceptos íntimamente ligados: *Ser*, poder ser y existir. Es decir, sólo si el *Ser* se reconoce como un poder ser, existe, entonces, el hombre; no se trata de una “realidad dada”, que existe de por sí, sino más bien, el poder ser determina que el hombre sólo exista en base a sus posibilidades, con las que está directamente relacionado el juego de su existencia. El hombre es una posibilidad no una realidad simplemente presente.

Vattimo, explicando el pensamiento de nuestro filósofo agrega: “Entonces no se habla de propiedades del hombre, sino de maneras de ser” (Vattimo 2002, p.27), son estas maneras de ser las que vienen a establecer su existencia, en tanto se reconoce existiendo en sus posibilidades. A esto se le denomina analítica existencial, entonces nosotros al hablar de los modos del *Ser*, hablamos de existenciales.

Aquí se introduce el término *Dasein* por existencia, que se entiende debido a que el Ser es en la medida en que se hace cargo de las posibilidades que tiene, y éstas sólo son posibles en el mundo. Este “poder ser”, que representan a los existenciaros, es lo que más tarde Heidegger denominará *proyecto*.

Por otro lado, el mundo no es un simple ente opuesto al *Dasein*, como el objeto se opone al sujeto, sino que más bien el mundo se presenta como un existenciaro, puesto que ofrece la posibilidad de existir al *Dasein*, “es un carácter del *Dasein*” (Vattimo 2002, p.28). Para Heidegger, las cosas en el mundo no están provistas de un sentido objetivo, sino que son, más bien, instrumentos, y en tanto *instrumentos* tienen su ser en la *utilizabilidad*. Las cosas se presentan para el hombre con un cierto sentido, un significado, es de este modo como el hombre asume las cosas, las proyecta, en tanto tienen sentido para su ser en el mundo. Nosotros conocemos las cosas y les damos existencia dentro de nuestro mundo, en tanto son útiles y nos sirven dentro de nuestro proyecto.

Ya revisadas las ideas de *Dasein* y existenciaros, se hace necesario revisar la posición que tiene Heidegger respecto a la dualidad *sujeto-objeto*, tan propia de la filosofía. Es aquí, a nuestro juicio, que sale a la luz uno de los importantes aportes que este pensador entrega a la filosofía. Para él, esta dualidad no tiene ningún sentido esencial, él habla más bien de proyecto, *Dasein*, existenciaros o instrumentos, en oposición a la concepción de los objetos. Si bien la ciencia moderna busca la objetividad de las cosas, lo hace a través de un camino que pretende dicha objetividad, y no en las cosas mismas, sino de un modo específico, esto es, el modo objetivo (Vattimo 2002, p.29). Esto nos muestra, que la objetividad es otra pretensión del hombre sobre las cosas, otra posibilidad que le otorga el *Dasein*. Vattimo al respecto sentencia que “la simple presencia se revela así como un modo derivado de la utilizabilidad y de la instrumentalidad que es el *verdadero modo de ser* de las cosas” (Vattimo 2002, p.29), Por tanto Heidegger no entra en la lógica de la dualidad sujeto y objeto, sino que pretende una concepción más originaria.

Las cosas son vistas como instrumentos, ciertamente, instrumentos para algo, aquí se invalida la simple concepción de la *presencia*, como la realidad dada, y se considera la realidad provista de sentido desde su inicio, en todos sus elementos. *Dasein*, mundo, cosas o totalidad de instrumentos, este es el modo como ve la realidad el filósofo.

Otro concepto relevante en este aspecto es el signo, como forma de configurar la realidad. Es a través del signo que nosotros aprendemos el uso de las cosas que están en el mundo; Vattimo, al respecto, señala que “los signos son las instrucciones para usar los instrumentos, son la estructura del mundo” (Vattimo 2002, p.31). Nosotros habitamos el mundo en la medida en que lo significamos, y este significar se da a través del habla. En este apartado tomaremos el habla como el empoderamiento hacia los instrumentos, tal empoderamiento lleva a una diferenciación que genera la existencia de la cosa en oposición a la totalidad de estas. Todo esto sucede a través del signo, que genera una comprensión de utilidad. Sólo existe lo que para nosotros tiene sentido dentro de nuestras posibilidades de existencia. Ser en el mundo es un estar familiarizados con el significado de las cosas, este significado es aprendido a través de los discursos que nos ponen al corriente de las cosas (Vattimo 2002, p.31).

El *Dasein* está en el mundo ante todo como comprensión. Según Vattimo, sintetizando a Heidegger, en lo que respecta al *Dasein*, Ser en el mundo equivale a tener intimidad con una totalidad de significados (Vattimo 2002, p.33), no hay objetos sino instrumentos, y estos son en la medida que significan, es decir, presentan utilidad para algo.

El poder ser del *Dasein* está siempre ligado a una apertura y una posibilidad. La posibilidad ya la revisamos en las líneas anteriores, y en cuanto a la apertura, podemos entenderla como la comprensión o precomprensión por parte del *Dasein*, es decir, como apertura a ciertos instrumentos, a su utilidad y, desde estos, a otros. El *Dasein* va siendo en la medida en que se empodera de los instrumentos en el mundo. Nunca el *Dasein* es una tabula rasa, como consideraron algunos filósofos, pues para Heidegger el *Dasein* no puede escapar de la comprensión de las cosas.

Si bien esta es una revisión muy sucinta de las ideas heideggerianas, alcanza para mostrar un claro indicio de la relación que tiene el *Dasein* con los existenciales y las cosas, mostrando que esta relación está ligada, según nos menciona Vattimo, al uso y a la instrumentalidad de lo que rodea al *Dasein*; podríamos agregar que al menos para nuestro tiempo esto es, preteóricamente, aunque no esencial, parte del pensamiento calculante, propio de la técnica. Es de ese modo como podemos reconocer que la forma que tiene el *Dasein* para validarse a sí mismo y conocerse como existente, es una forma

técnica. La técnica es un hacer fundamental en el pensamiento de Martin Heidegger, en el sentido de que actúa como base en el proceso más fundamental del *Dasein*, como modo de revelarse el Ser en nuestro tiempo. El *Dasein* en tanto proyecto, es un proyecto técnico.

Más adelante veremos cómo la técnica, a través de la historia occidental, se ha mostrado de distintas maneras, acorde a los paradigmas de vida de cada tiempo, y profundizaremos mayormente en este concepto; por ahora, basta vislumbrar que en la medida en que el Ser se reconoce como existente, ese reconocerse ya es técnico, y es de este modo, como cobra valor este concepto en el filósofo.

III LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA

1. POR QUÉ LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA.

Martin Heidegger el 18 de noviembre de 1953, en el *Auditorium Maximum* de la Escuela Técnica Superior de Munich, realiza una conferencia llamada *La pregunta por la técnica*¹ [*Die Frage nach der Technik*], en el marco de un ciclo denominado “*Las artes en la época de la técnica*”. Su conferencia viene a ser una exposición general de ciertos conceptos que venía trabajando hacía ya algunos años; una conferencia anterior, del año 1949, dictada en Bremen, *La disposición* [*Das Gestell*], es la antesala.

En este trabajo el pensador revela en profundidad su concepción acerca del concepto de la técnica, delimitando lo que él llama la *era de la técnica moderna*. Plantea aquí una serie de ideas que se transforman en un camino del pensar, desde el cual el filósofo establece para el lector una propuesta relativamente general de lo que define la época de la técnica, y su relación con el Ser.

Sin duda no es la única conferencia en la que trabaja este concepto; algunos autores posteriores como Dreyfus (ver Sabrovsky, 2007) y Vattimo (2002), postulan que la idea de la técnica de Heidegger está presente en todo su pensamiento, originándose más claramente en *Ser y tiempo*, desde donde continuaría en diversas conferencias, cursos, charlas, hasta sus últimos textos.

Entonces, el concepto de la técnica es transversal en la obra de Martin Heidegger, debido a que a través de este él explica otros. Aparece la técnica en tanto relación entre el *Dasein* y todo lo que lo rodea, como un soporte de interacción, y a la vez, de validación del ser en el mundo, de reconocimiento.

Sin embargo, realizaremos un análisis de esta conferencia, y no de otras, por estar completamente dedicada al tema de modo que su adecuada interpretación puede aclarar

¹ La pregunta por la técnica apareció editada en el año 1954, junto a otros trabajos de Heidegger, en un libro denominado *Conferencias y artículos* [*Vortrage und Aufsätze*, Pfullingen: Günter Netske]. Para el desarrollo de este seminario se trabajará la traducción de dicha conferencia realizada por Francisco Soler y Jorge Acevedo. (Heidegger, 2007).

las otras ideas presentadas en otros trabajos del autor y, en definitiva, permitir entender, de un modo general, la idea central que éste presenta sobre el concepto.

2. LA IMPORTANCIA DE LA PREGUNTA

“...Pues el preguntar es la devoción del pensar” (Heidegger 2007, p. 154), con esta frase Martin Heidegger termina la conferencia *La pregunta por la técnica*. Podríamos añadir, también, que dentro de la filosofía heideggeriana el preguntar tiene una importancia fundamental. Su obra misma está dedicada a la pregunta por el Ser.

Es por esto que no podemos pasar por alto el hecho de que Heidegger llame a su conferencia *La pregunta por la técnica*, en tanto la pregunta se refiere a la esencia de la técnica.

La conferencia se inicia con las siguientes palabras, “En lo que sigue nosotros preguntamos. El preguntar abre un camino” (Heidegger 2007, p. 117), es en este sentido que Heidegger recurre al preguntarse, en tanto el preguntar abre un camino en el lenguaje, un camino que necesariamente produce la necesidad del pensamiento, de adentrarse en el problema, haciéndolo a través del habla. Resulta fundamental, entonces, entender el preguntar como la constatación de una necesidad, la necesidad de reconocer el problema y, a través de esto, acercarse a los dominios de su verdad, en otros términos, de su des-ocultar. Heidegger da a entender que la técnica está oculta, que su esencia se hace confusa y equívoca en una primera aproximación. Por esto la pregunta, que conduce a su esencia, es una pregunta que pretende desde sus inicios despejar cualquier posibilidad de equívocos, de pre-juicios; la idea originaria de Heidegger es alcanzar el origen del problema y no detenerse en las aristas puestas por la historia u otras reflexiones filosóficas al respecto.

La pregunta tiene por finalidad establecer una relación libre con la esencia de la técnica, libre es, para Heidegger, cuando el preguntar abre nuestro *Dasein* a la esencia de esta, esto es, a su concepción verdadera más que a su concepción corriente o correcta, en el sentido de lo comúnmente aceptado en este tiempo; esta diferencia entre la interpretación correcta y la verdadera se revisará posteriormente.

3. LA ESENCIA DE LA TÉCNICA

Sobre la concepción tradicional de la esencia podemos entender que; “la esencia de algo vale lo que ese algo es” (Heidegger 2007, p. 118); entonces, preguntar por la esencia de la técnica es preguntar por lo que ella es; Heidegger hace alusión en este sentido al uso perdido del concepto *Wesen* que correspondería al término en alemán que designa lo que algo es, citando una idea presente en un poema de Hebel²; aquí básicamente se toma el término como efectivo, actuante. Entonces, debemos agregar, para comprender mejor a Heidegger, que por esencia se tiene no solo lo que es, sino también lo que está siendo.

Heidegger menciona que existirían dos claras definiciones de la técnica. La primera establece que la técnica es un medio para un fin, la segunda, que la técnica es una hacer del hombre. Ambas definiciones son antropológicas e instrumentales; antropológicas en el sentido de que dependen del hacer humano, mostrando a este por sobre la técnica, y esta última como una herramienta. Esta concepción es correcta, dice el filósofo, tanto que pareciera ser que la relación con la técnica consiste en dominarla, en evitar que se salga de control; para Heidegger esta visión correcta de la técnica supone un cierto miedo a que se escape al control del hombre: “El querer dominarla se hace tanto más urgente, cuanto más amenaza la técnica con escapar al control del hombre” (Heidegger 2007, p. 119).

En este sentido, se hace interesante examinar a los primeros pensadores modernos, y su afán de dominio sobre la naturaleza; un ejemplo claro es la famosa frase de Francis Bacon: “No existen desastres naturales, solo desastres humanos”. En estos pensadores modernos se hace patente la necesidad de mantener bajo control la naturaleza, lo real, y, en este sentido, también a la técnica.

Pero ¿por qué dominarla? Se pregunta Heidegger. Pareciera ser que la técnica no es un simple medio, sino algo más. El autor agrega que si bien la definición entregada en un principio es correcta, no es la definición verdadera. No es verdadera porque no des-oculta la esencia de lo que está delante, sólo constata lo evidente: “Sólo donde acontece el des-ocultar está lo verdadero” (Heidegger 2007, p. 118).

² Johann Peter Hebel (1760-1826), fue un poeta alemán del área del habla alemana Südbadens, teólogo evangélico y pedagogo.

Se hace necesario entonces, hacer una diferenciación entre lo correcto y lo verdadero; en una primera instancia esta diferencia se debe a lo que entendemos por verdad. Corrientemente la verdad es concebida como adecuación entre el pensamiento y la cosa, dicha conceptualización nacería con Aristóteles, y sería reforzada por la influencia judeo-cristiana, presente en la cultura romana. El filósofo, en cambio, rescata la concepción que tenían los griegos presocráticos sobre la verdad, entendida como *Aletheia*, des-ocultar, de-velar, traer al consciente lo que se había olvidado. Esta definición se habría perdido en la historia occidental, y solo nos habríamos quedado con la primera, una definición correcta, la de la verdad como adecuación.

Así pues lo correcto no nos muestra la esencia, que es para Heidegger lo verdadero; debemos entonces pasar de lo correcto, que sería lo que está encima o la primera aproximación, a lo verdadero; para esto Heidegger se pregunta ¿qué es lo instrumental a que se refiere un medio y un fin? (Heidegger 2007, p. 120). Para responder el autor revisa la idea de causalidad presentada por Aristóteles, donde también vislumbra un encubrimiento; de manera que, mientras no se aclare el concepto de causa, la concepción instrumental de la técnica, quedaría oculta.

Causa, menciona Heidegger, significa lo que hace que una cosa resulte de una manera y no de otra, pero los griegos consideraban causa al ser-responsable-de, lo que está lejos de lo que nosotros entendemos por causa. Así, las cuatro causas de Aristóteles serían, en conjunto, el “ser-responsables-de”.

Las cuatro causas se pueden resumir de la siguiente manera:

- Causa material; la materia que sirve de sustento como responsable de.
- Causa formal; se refiere a la forma, la idea primaria responsable de.
- Causa Final; representa el para qué, la meta, el fin, que en este sentido es responsable de.
- Causa eficiente; es el “sobreponer”, que se refiere a quien hace el objeto. Esta causa es responsable de las otras tres, aquella desde la cual se realiza el producir, que junto a las otras tres causas, lleva a la cosa a su primer surgimiento.

En la conferencia “La pregunta por la técnica”, Heidegger introduce esto con el ejemplo del orfebre y la copa de plata, que clarifica explícitamente el énfasis que pone el filósofo en la causa eficiente, la que reúne y produce finalmente, junto a las otras tres.

¿Qué unifica estas cuatro causas? Heidegger invita a pensar esta pregunta desde una visión griega, es decir, desde el ser-responsable-de, que caracteriza la “presencia de algo presente”, que trae algo a aparecer, le permite pro-venir a la presencia (Heidegger 2007, pp. 122-123).

Dar lugar-a sería, para Heidegger, la esencia de la causalidad en un sentido griego, los cuatro modos del dar-lugar-a dejan venir lo no-presente a lo presente. Heidegger introduce en la conferencia una cita de Platón: “Todo dar-lugar-a que algo, cualquiera que sea, vaya y proceda desde lo no-presente a la presencia, es pro-ducir” (banquete 205 b).

Es de este modo que Heidegger llega al concepto de *producir*, en un sentido amplio, como la esencia de la técnica, entendida ésta en sus cuatro formas de causalidad, como establecerían los griegos. Heidegger toma el producir no sólo en el sentido de *construir* (motivado por una intencionalidad), sino también en el sentido natural del emerger de lo no-presente a la presencia.

4. EL PRODUCIR COMO ESENCIA DE LA TÉCNICA.

A continuación se hará mención de la conceptualización que realiza Heidegger sobre la técnica en el año 1966, para la revista alemana *Der Spiegel*. Aquí se aprecia claramente lo que la técnica representaba para el filósofo:

“La esencia de la técnica la veo en lo que denomino la «im-posición» (*Ge-stell*). Este nombre, malentendido con facilidad por los primeros oyentes, remite lo que dice, rectamente entendido, a la más íntima historia de la metafísica, que aún hoy determina nuestra existencia. El imperio de la «im-posición» significa: el hombre está colocado, requerido y provocado por un poder, que se manifiesta en la esencia de la técnica. Precisamente en la experiencia de que el hombre está colocado por algo, que no es él mismo y que no domina, se le muestra la posibilidad de comprender que el hombre es necesitado por el ser. En lo que constituye lo más propio de la técnica moderna se oculta justamente la posibilidad de experimentar el ser necesitado y el estar dispuesto para estas nuevas

posibilidades. Ayudar a comprender esto: el pensamiento no puede hacer más. La filosofía ha llegado a su fin.” (Heidegger 1989, pp. 72-73)

En el comienzo de la conferencia “La pregunta por la técnica”, Heidegger nos dice que comúnmente se toma por esencia de la técnica la visión instrumental de ésta, la que si bien es correcta, no es verdadera; luego, a través de un análisis de las cuatro causas en Aristóteles llega a la esencia de la técnica como un pro-ducir, y en la cita anterior menciona que la esencia de la técnica se puede entender como im-posición. A continuación explicaremos a qué se refiere Heidegger con el término pro-ducir, y el paso que lleva del pro-ducir a la im-posición o pro-vocar.

Heidegger se pregunta, “¿cómo acontece el pro-ducir, ya sea en la naturaleza, ya en la artesanía o en el arte? El producir pro-duce desde el velamiento al desvelamiento. Este llegar a ser presente, descansa en un des-ocultar” (Heidegger 2007, p. 125.), que los griegos, como ya vimos, denominaron *aletheia*. Pero pro-ducir en este sentido no sólo se refiere al hacer del artesano, sino que también en la naturaleza se realiza el pro-ducir, ese emerger en sí mismo, como en el florecer de las flores³. Todo el movimiento que se produce en la naturaleza es un pro-ducir y es este el pro-ducir inicial, lo que deja en abierta claridad que el pro-ducir está separado de la voluntad del hombre, independiente de éste, aunque en el caso de la artesanía y el arte, el pro-ducir no sea en sí mismo, sino en otro.

Para Heidegger la técnica, en tanto pro-ducir, es un modo del des-ocultar, que reúne los cuatro modos del dar-lugar-a, las cuatro causas mencionadas anteriormente. Esto se puede entender de modo que englobe los medios y fines, es decir, la definición instrumental de la técnica, entregada al inicio de la conferencia. “En esta forma de entender la técnica descansa la posibilidad de toda fabricación productora” (Heidegger 2007, p. 125).

Pensar la esencia de la técnica como un des-ocultar obliga, señala Heidegger, a detenerse y pensar de otro modo el concepto de la técnica. En el sentido de *aletheia*, el

³ En este sentido, se refiere al movimiento constante que tiene la naturaleza. El ejemplo que presenta Heidegger es el de las flores, el proceso de germinación y floración, que permite la subsistencia de estas.

filósofo destaca dos aspectos importantes de la técnica, los cuales, al comprenderse en su relación, dan mayor claridad sobre lo que se oculta en la esencia de esta.

Primero, técnica vendría del vocablo griego *teckné*, el cual, aparte de designar el saber y hacer de los artesanos, nombra el arte más elevado, especialmente las bellas artes; en este sentido se presentaba como algo poético. El segundo aspecto es que el vocablo *teckné* está ligado desde sus comienzos, hasta Platón, a la palabra *epistheme*, la cual alude al conocimiento, (ambas se unirían en este campo del saber), en el más amplio sentido (Heidegger 2007, p. 126). Será el mismo Heidegger, en una conferencia dictada a un grupo de ingenieros de la universidad de Berlín, quien clarifique el paso desde el producir al pro-vocar (el cual se revisará más adelante), conciliando el término de producir con una forma de conocer más que con un hacer (producto). El producir aliado con el término *teckné*, “mientan el entender de algo, el ser experto en algo [...]. El conocer abre, y, en tanto abriente, es un des-ocultar” (Heidegger 2007, p. 126). “Como desocultar, no como confeccionar, es la *teckné* un producir” (Heidegger 2007, p. 127).

Es en este aspecto que Heidegger esclarece la definición instrumental de la técnica, o más correcta, y la definición como producir, con la *aletheia*. Entonces lo que se escondería detrás de la visión causal de la técnica es un modo de saber, no un modo de confeccionar como se piensa actualmente. Pero Heidegger se pregunta si esto vale también para la técnica moderna o si es solo una definición válida para el pensar griego y la técnica manual.

Heidegger menciona, al respecto, que hay una diferencia entre la técnica antigua y la moderna. Esta última es distinta debido a que se funda en la ciencia natural y exacta. Al mismo tiempo introduce, en la conferencia, un cierto juego respecto al origen, entre la ciencia física, que está en dirección a la tecnología, y la técnica moderna que se fundaría en la ciencia contemporánea, (el filósofo presenta una relación entre ambas desde sus inicios, el juego estaría en cuál se originó primero). Pero sin entrar en detalles, que lo podrían alejar de la reflexión inicial, vuelve sobre la pregunta primera, ahora más acotada, “¿De qué esencia es la técnica moderna para que pueda ocurrir que aplique la ciencia natural?” (Heidegger 2007, p. 127). Más específicamente, Heidegger se pregunta qué es la técnica moderna.

Ciertamente, señala Heidegger, manteniendo una cierta relación con la primera definición de la técnica como pro-ducir, la técnica moderna es también un des-ocultar, y es aquí donde sobresale la diferencia más radical con la técnica en su sentido primario. Pues, dice el filósofo, el des-ocultar que impera en la técnica moderna no se puede entender como el pro-ducir, sino como un pro-vocar; esto es, “pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales puedan ser explotadas y acumuladas” (Heidegger 2007, p. 128).

Esto involucra una nueva forma de relacionarse con la naturaleza, con un *otro*, cualquiera que sea, y es esta forma de relación la gran diferencia con la técnica en su sentido primario. Se ha olvidado ese conocer, como pro-ducir; en un sentido más metafórico, podríamos decir que se ha perdido esa armonía que existía con lo otro, que si bien estaba lleno de misterio, otorgaba un sentido de reconciliación, un cierto equilibrio entre el cognoscente y lo conocido, cualesquiera sean. Heidegger, al respecto, ofrece algunos ejemplos sobre la agricultura, los campesinos y, específicamente, para lo recién mencionado, un ejemplo sobre las herramientas de un orfebre, en oposición a la industrialización moderna, donde rescata la conexión que existía entre el orfebre y sus herramientas, con un sentido y un conocer íntimo de estas⁴.

Para Heidegger, el hecho de la técnica moderna no está vinculada a un conocimiento más profundo, o con menos misterio, sino más bien al olvido más profundo del Ser. Entonces, esta nueva forma de desocultar genera un imponer sobre la naturaleza, que la concibe como un medio para determinados fines, ya no relacionados con su naturaleza misma, sino con los intereses del que opera la técnica; podríamos agregar que la técnica vuelve un instrumento técnico todo lo otro. Y esto es lo que separa radicalmente a la técnica en su primer sentido de la técnica moderna, pues esta última impone un sentido ajeno a la naturaleza, distante de su esencia primaria, con el fin de explotarla, utilizarla en el más amplio sentido. A este imponer se refiere Heidegger con el término pro-vocar como la esencia de la técnica moderna. Pero agregábamos que la técnica moderna es también un modo de desocultar, efectivamente, es un desocultar en un doble sentido. Primero, esta nueva forma de relacionarse con la naturaleza, este *poner*

⁴ Entiéndase esto como el acto ya mencionado anteriormente del desvelamiento, del pro-ducir más auténtico en el sentido de *Aletheia*.

dirá Heidegger, exige de esta en cuanto abre y expone⁵; en el segundo sentido, este exponer exige, demanda una determinada forma de entender el mundo, “esto es, impulsa la utilización mayor que sea con el mínimo esfuerzo” (Heidegger 2007, p. 129).

Esto es substancial para la forma que tenemos de entender nuestro mundo. Toda la ciencia moderna lleva consigo esta premisa, el progreso en todos los aspectos se entiende como un bienestar para el hombre, en sentido de eficacia, entendida esta de la forma anteriormente descrita. En el exigir que hace la técnica del mundo es que Heidegger hace hincapié, y no es menor su alerta realizada en 1953 de que, como exigir, la técnica transforma el mundo, lo moldea según los fines más prácticos posibles, revistiendo estos cambios de progreso; podríamos agregar, o aventurar, que es esta forma de concebir el mundo la que ahora nos hace despertar con el calentamiento global, y con la muy probable extinción de materias primas que contribuyen al buen funcionamiento del planeta. Heidegger lo menciona en la época donde se produce la carrera más apresurada por el progreso y el avance tecnológico-científico, por parte de occidente, como un filósofo y visionario que se adelanta a su tiempo.

Entonces, el des-ocultar que domina a la técnica moderna está dado en el sentido de la pro-vocación hacia los medios naturales, “ésta acontece de tal manera que se descubren las energías ocultas de la naturaleza; lo descubierto es transformado; lo transformado, acumulado; lo acumulado, a su vez, repartido y lo repartido se renueva cambiado” (Heidegger 2007, p. 130). Pero este desocultar, señala Heidegger, no transcurre sencillamente, tampoco se vuelve oscuro y vago, sino que se desoculta a sí mismo en su hacer, revela su dirección, sus múltiples mecanismos; la dirección misma de este des-ocultar es asegurada por todas partes; según Heidegger, aseguramiento y dirección son los rasgos capitales de este desocultar provocante (Heidegger 2007, p. 130).

El filósofo introduce un nuevo término en su conferencia, *Bestand*, el depósito, lo constante, que correspondería al modo de des-velamiento propio del desocultar provocante. Todo lo establecido tendría un cierto estado, este estado sería el de un depósito;

⁵ Ejemplos de esto se encuentran varios en la conferencia, entre los cuales destacan el del río Rhin, que es visto o como una fuente de energía hidroeléctrica, o como un lugar turístico, pero en constante forma de utilización, explotación.

ser constante, quiere decir, bajo la técnica moderna, que las cosas existen si se les puede utilizar, si cumplen un fin como útil; es así que las cosas se ven como *stocks*, estando ahí para su explotación y es esta la forma que tienen de des-velarse las cosas en la técnica moderna⁶.

El hombre es el que realiza este poner pro-vocante, menciona Heidegger, el que establece lo real en tanto se le muestra como depósito, pero, ¿está el hombre también como un depósito, en tanto provocado a pro-vocar? Resulta fundamental ver la posición que ocupa el hombre en el periodo de la técnica moderna, si está sobre ella o bajo ella. En una primera instancia Heidegger dice que el hombre está determinado por el periodo histórico en el que se encuentra, es decir, no está fuera de la técnica, sino que todo su actuar está determinado por ella en tanto es ella lo imperante en todo el hacer de nuestro tiempo. Pero, y esto como segundo aspecto, si el hombre está vinculado directamente al desocultar pro-vocante, ¿no pertenece más a lo constante y su desocultar que los demás existentes? Ciertamente, el autor hace alusión a los términos *material humano* o *material enfermo de una clínica* como muestra de la íntima relación que tiene el hombre con esto; estos términos tan ocupados y pensados en nuestros tiempos muestran el rol que ocupa el hombre en esta forma de concebir el mundo.

El hombre está inserto en una cadena de producción que está toda interconectada, y no puede salirse de ella, por un lado, por contribuir, a su sobrevivencia más “óptima” y, por otro, porque le parece natural la forma de proceder, en el nivel del sentido común⁷. Sin embargo, dirá Heidegger, por estar el hombre pro-vocado más originariamente que los

⁶ Heidegger entrega un ejemplo sobre un avión, el cual lo vemos en la pista de aterrizaje con sentido, solamente si asegura o se ofrece como medio transporte, y en tal caso, su existencia estará establecida por los usuarios, que lo lleven a cumplir su propósito. Heidegger (2007, p. 131). Vale decir, que se hace dependiente de los usuarios, esto en total diferencia con la técnica en el sentido primario, donde el producir más exacto era el pro-ducir en sí mismo, propio de la naturaleza.

⁷ En este sentido, Heidegger entrega el ejemplo del guardabosque. Se podría suponer que éste hace el mismo trabajo y de la misma forma que lo hiciera su abuelo (vale esto para el área de la agricultura, que suele pensarse es la más alejada de la tecnología, por estar más cerca de la naturaleza), pero por cierto él realiza un trabajo que cumple fines para cierta empresa, que le entrega cierta demanda, la que en definitiva se origina de una determinada lógica de ventas. Respecto a esto, el guardabosque corresponde a la madera que vende a alguna empresa de papeles, que, a la vez, ofrece para alguna revista, que es comprada por un determinado sector social, etc.

mismos existentes de la naturaleza, no llega nunca a ser un mero constante (Heidegger 2007, p. 132).

“Impulsando el hombre la técnica, participa en el establecer en cuanto un modo del desocultar. Pero, el desvelamiento mismo, en medio del cual se despliega el establecer, no es nunca un hecho humano.” (Heidegger 2007, p. 132).

Entonces. ¿Dónde y cómo acontece el desocultar si no es un simple hecho del hombre? Para explicar este punto Heidegger entrega una comparación ¿qué es lo que une a una serie de cerros para que sean montaña? Responde que lo que los une es lo que nosotros llamamos serranía (Heidegger 2007, p. 133). En ese sentido, no son los cerros mismos, sino otro elemento. Así también el desocultar en la técnica moderna no es un hecho simple del hombre, ni es este el realizador autónomo del desocultar; el desocultar que reúne al hombre y establece lo des-ocultado como constante, lo denomina *Ge-stell*. Esta palabra se puede traducir más o menos literal por esqueleto, armazón, y también se refiere a un objeto útil, como un colgador de ropas o un estante para libros. Heidegger utiliza el término en el sentido que los traductores, en su gran mayoría, han traducido por *dis-puesto*. Al respecto, el pensador sintetiza diciendo; “dis-puesto significa lo reunidor de aquel poner, que pone al hombre, esto es, lo pro-voca, a desocultar, en el modo del establecer, lo real en cuanto lo constante” (Heidegger 2007, p.135).

Lo dispuesto entonces significaría el modo de des-ocultar que impera en la técnica moderna, no siendo este nada técnico; recordemos el ejemplo entregado por el propio filósofo respecto de los cerros y la serranía. Lo técnico vendría a ser “lo que conocemos como varillaje, rodamientos, andamios, y demás componentes de lo que se llama montaje” (Heidegger 2007, p.135). Todos estos facilitarían la pro-vocación de lo dispuesto, siendo la im-posición lo que está sobre y otorga el sentido al desocultar. Por esto la técnica moderna no es algo simplemente humano, sino que está sobre lo humano, y tampoco la esencia de la técnica es algo técnico, sino un imperar en nuestro tiempo, que somete al hombre, lo pone en el camino necesariamente del desocultar, y de una determinada forma de desocultar.

Tanto el establecer pro-vocante propio de la técnica moderna, como el pro-ducir, propio de la técnica en su sentido primario, se inclinan en direcciones opuestas pero son

en su esencia semejantes, pues ambos son modos del desocultar, en el sentido de la *aletheia*. De este modo, tomando el término *aletheia* como base para la comprensión de la reflexión heideggeriana respecto a la técnica, podemos pasar desde la técnica en su sentido originario, hasta la técnica moderna, y aclarar las diferencias que se presentan en ambas concepciones, esto es, entre el pro-ducir, como forma de conocimiento, y el pro-vo-car como forma de im-poner los existentes como constantes para su explotación. En otro de sus textos “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, Heidegger nos habla sobre la relación entre *aletheia* y razón moderna:

“Yo pregunto de nuevo: ¿qué significan ratio, $\epsilon\omicron\upsilon\upsilon$, aprehender?, ¿qué significan fundamento y principio, e incluso “principio de todos los principios”?, ¿podríamos alguna vez determinarlo suficientemente sin conocer la *aletheia* al modo griego, como no-ocultamiento, y después, yendo más allá de los griegos, sin pensarlo como Lichtung del ocultarse? Mientras que la Ratio y lo rationale sigan siendo cuestionables en lo más íntimo, carece también de fundamento el hablar de irracionalismo. La racionalización científico-técnica, que domina la época actual, se justifica sorprendentemente cada día por sus efectos, todavía imprevisibles. Pero esa efectividad no dice nada de lo único que permite la posibilidad de lo racional e irracional. La efectividad prueba la exactitud de la racionalización científico-técnica. Pero ¿se agota en lo demostrable la apertura de lo que es? La insistencia en lo demostrable ¿no cierra el camino hacia lo que es?” (Heidegger 2000, p. 44)

5. ORIGENES DE LA TÉCNICA MODERNA

“Realmente es verdad que el hombre de la era técnica está pro-vocado de un modo especial y sobresaliente al desocultar” (Heidegger 2007, p.136).

Sobre esto, ya decíamos anteriormente que el hombre no se encuentra fuera en ningún sentido, de la época en la que vive; en lenguaje heideggeriano podríamos decir, que el hombre pertenece a los dominios de su tiempo (su época), agregando que en cada tiempo hay un modo del Ser, una forma de mostrarse o negarse el Ser que lo caracteriza y diferencia de otras épocas; el hombre se ve envuelto en esto, creándose así un marco de posibilidades de interacción con el mundo. Ya algunos filósofos destacados han hecho hincapié en la misma idea⁸.

⁸ Hegel resaltó en su explicación sobre el espíritu la idea de que el espíritu se muestra de determinada manera en determinado espacio temporal, englobando a todos. Nietzsche, filósofo altamente trabajado por

Pues bien, nosotros los hombres de nuestro tiempo no estamos fuera de la era técnica, sino más bien, inmersos en esta a tal punto que pensar-se fuera de ella es una actividad sin posibilidades de realidad, ya lo dirá Heidegger al final de su conferencia.

Entonces nace la pregunta ¿Cuándo se origina la técnica moderna?, podríamos afirmar que la técnica moderna para Heidegger, es el modo como se manifiesta el Ser o, más específicamente, el modo que tenemos de relacionarnos con el Ser en nuestro tiempo; en este sentido la técnica cumple una vital importancia, y se hace relevante ver los orígenes de la técnica moderna, pues de este modo se evidencia una mayor comprensión, se muestra en cierta medida la magnitud del problema.

Para el pensador hay una relación de vital importancia entre la ciencia natural exacta, propia de la modernidad, y la técnica moderna. Es la ciencia moderna la que pone a la naturaleza como objeto de estudio con el fin de liberar energías, transformándola en una gran despensa dispuesta a ser explotada; ya no se reconoce una vinculación, pertenencia a modo de unidad, sino que más bien se mira la naturaleza, desde una lejanía, desde la otredad, y desde este paradigma se analiza, estudia, explota. Esta es la representación de lo que se denomina para Heidegger el pensamiento calculador, propio del hombre moderno, del hombre contemporáneo. Los que habitamos en este tiempo no podemos pensar fuera de esta forma calculante de apreciar el mundo, todo en nuestro alrededor se ha vuelto hacia nuestros ojos como una relación, una utilidad, una conexión que debemos aprehender, que sólo de este modo el mundo se nos vuelve comprensible, cognoscible.

Los orígenes de la técnica moderna están en la ciencia, específicamente en la física moderna. En esto se produce una relación bastante especial, pues historiográficamente, menciona Heidegger, la ciencia físico-matemática, se habría originado dos siglos antes de la técnica moderna, pero históricamente en los orígenes de

Heidegger, menciona una idea semejante respecto de que estamos en un cierto paradigma, al cual pertenecemos y este tiene una determinada estructura; este pensamiento se puede apreciar en sus postulados del *Hübermanchs*, específicamente en los requerimientos que pone para su existencia. José Ortega y Gasset, dedica una serie de ensayos a este tema, englobados en un libro titulado "Los temas de nuestro tiempo"; finalmente, el discípulo de Heidegger, Gadamer, rescata la idea de *tradición*, en el campo de la hermenéutica, motivado por el mismo supuesto, el que impediría hacer una interpretación de otras épocas de una manera lineal.

la física moderna, ya se encontraba la esencia de la técnica moderna, si bien no desarrollada, estaba ahí. Por cierto el reunir pro-vocante, está ya presente en la física, Heidegger adelanta que la esencia de la técnica se esconde desde hace bastante tiempo, no solo en la física, sino también ahí donde se produce la electrotecnia, y la técnica atómica.

“Con respecto al surgir imperante, es más antiguo, se hace visible a nosotros los hombres tardíamente” (Heidegger 2007, p. 137). Por esto dice el autor, se hace necesario volver sobre el pasado, revisarlo, con el fin de determinar en qué momento de la historia se origina lo que ahora se nos hace presente. “Hay que esforzarse por re-pensar lo pensado” (Heidegger 2007, p. 137), haciendo alusión a este volver, a este detenerse y meditar todo nuevamente, con nuevos ojos, revitalizados a la luz de los nuevos conceptos entregados, sean estos el pro-ducir y el pro-vocar, como formas de *aletheia*.

Para Heidegger aunque el inicio de la ciencia moderna se remontaría al siglo XVII, y el de la técnica de máquinas a la mitad del siglo XVIII, ya en el comienzo de la física moderna se encuentra la esencia de la técnica moderna, si bien escondida y no desarrollada, y es ésta la que da paso al gran desarrollo que han tenido las ciencias en nuestro tiempo. La física moderna puede modificar su objeto de estudio, menciona Heidegger, pero no puede cambiar la forma que tiene de abordar lo que estudia, ya sea la naturaleza, o las teorizaciones sobre esta; es el pensamiento calculante, ese concebir a la naturaleza como la otredad, como constante, lo que define a la ciencia como exacta, y lo que deja ver ya la esencia de la técnica moderna en ella.

Ahora bien, hasta pudiera pensarse que la técnica moderna es ciencia aplicada, pero Heidegger dice que no, esto solo puede pesarse en la medida en que no se estudie debidamente la técnica moderna ni la esencia de la técnica moderna, que está más allá de la ciencia. La esencia de la técnica moderna es todo ese mecanismo de concebir la naturaleza como lo dis-puesto, y en este sentido trasciende los aspectos formales o los aspectos prácticos o aplicados de la ciencia. Frente a la pregunta de qué es lo dis-puesto, Heidegger dice: “Ello no es nada técnico, nada de tipo de máquina. Es el modo según lo cual se desoculta como constante” (Heidegger 2007, p. 139).

Nuevamente como lo hicimos con la primera definición de la técnica, preguntamos dónde acontece este desocultar. Ciertamente en el hombre, pero no es propiamente a voluntad de él, no hay que desconocer que es el hombre quien logra la conciencia de la actividad que se desarrolla, es él quien nombra, define y significa el mundo. Entonces acontece en el hombre, pero no exclusivamente en él, siempre está él en relación con este desocultar, es él, quien des-oculta en la técnica moderna, no existe este producir desde sí mismo, propio de la técnica en el sentido primario.

6. EL DESTINO Y LA TÉCNICA

Nosotros, dice Heidegger, llamamos a ese poner que es la técnica en un camino, un destinar. La esencia de la técnica pone al hombre en su destino, en tanto lo pone en el camino del desocultar, que asume lo reunidor y lo concibe como constante.

En este sentido nuestro destino es técnico, y no podemos estar fuera de ello, ya mencionaba anteriormente que la técnica es el modo en que el Ser se revela al hombre, al *Dasein*.

El concebir lo dis-puesto es también una forma de destinarse del destino, y así también el destino es una forma del producir, en el sentido de surgir de sí mismo. Siempre el hombre impera al destino del desocultamiento, pero no se debe tomar esto como una coacción, o una condena, sino, al contrario, es esto lo que lleva al hombre a la libertad, en tanto escucha su destino y conscientemente avanza en él. Frente a esto, Heidegger señala lo siguiente:

“La esencia de la libertad está *originariamente* ordenada no a la voluntad ni a la causalidad del querer humano. La libertad gobierna lo libre en el sentido de lo iluminado, esto es, de lo desocultado” (Heidegger 2007, p. 140)

Entonces el destino, al igual que el desocultar y la técnica misma, está sobre el hombre, no depende de la voluntad de este, no es un hecho a conciencia del ser humano, sino el ser humano más bien está dentro de este, como en un afluente, donde tiene en una primera instancia el darse cuenta, y sólo después de esto puede el hombre hacerse cargo.

El desocultar, en tanto albergar y velar, es lo más próximo a la libertad, la libertad viene de lo libre y va a lo libre. Heidegger en este ámbito entrega otro antecedente más clarificador respecto a la libertad, que éste no tiene que ver ni con arbitrariedades, ni con estar sujeta a ciertas leyes. Esta definición es lejana de la comúnmente entendida, está íntimamente ligada al misterio, siendo éste el que libera, “la libertad es el ámbito del destino”, nos desvela o muestra el destino, y a esta luz del desvelamiento, en este aprehender casi en un sentido gnoseológico, se produce la libertad de reconocer esta dualidad entre lo que se está desvelando y lo oculto en sí mismo. “La esencia de la técnica moderna reposa en lo dispuesto. Esto pertenece al destino del desocultamiento” (Heidegger 2007, p. 141)

Esto no quiere decir, que seamos presos de la esencia de la técnica y estemos atrapados en su devenir inalterable, como se podría haber entendido al considerar el destino como la técnica sobre el hacer del hombre. Al contrario conocer lo hasta aquí descrito, que el destino es el desocultar, y que este desocultar es ver la realidad como constante a través de la técnica moderna, nos hace necesariamente abrir los ojos a la esencia de la técnica, o digámoslo así, a la otra forma de realidad que se esconde en las palabras, y las concepciones poco profundas de las cosas. Esto nos dice el filósofo, más que ahogarnos y sumirnos en una condena, lleva consigo un grito y un afán liberador.

7. EL PELIGRO EN LA TÉCNICA

Para Heidegger el hombre está entre dos posibilidades, por un lado de “perseguir y activar sólo lo desocultado en el establecer y tomarlo como medida de todo” (Heidegger 2007, p. 142), y por otro lado, “el hombre se entregue más bien, más y siempre más principalmente, a la esencia de lo desvelado y su desvelamiento” (Heidegger 2007, p. 142), para experimentar su esencial pertenencia al desocultar.

Estar entre estas dos posibilidades pone al hombre en un peligro. El destino del desocultamiento es siempre un peligro, en el sentido de que lo desocultado se malinterprete. Heidegger considera que una de las posibilidades de peligro que tiene el desocultar es la ver todo bajo la relación causa-efecto. La causalidad le quita misterio a

todo, incluso Dios mismo se entiende, desde la mente del que desoculta, como *causa efficiens* (Heidegger 2007, p. 142), lo que finalmente lo restringe y lo saca de su lugar originario. En este mismo sentido, el desvelamiento, a través del pensar calculante, logra determinar relaciones exactas en la naturaleza, pero esconde lo verdadero. Por esta razón el peligro que muestra el destino del desvelamiento no es cualquier peligro, dirá Heidegger, sino el *peligro* total, supremo, auténtico.

En tanto lo dispuesto se presenta como destino, el peligro se vuelve supremo; para Heidegger, esto se ve en dos aspectos; en tanto el mundo desvelado al hombre se le revela como constante, el hombre en medio de un mundo de lo *sin-objeto*, se reconoce como el constataador de lo constante. En este sentido, el hombre se mueve al filo del peligro, esto conlleva, que él no pueda tomarse sino como constante también, y en medio de esto, el hombre se proclama como señor de la tierra; esto lleva consigo una última apariencia, el problema de que todo lo que está, sea reconocido como obra del hombre, producto de este, y en esta falsa concepción de reconocerse del hombre, no haga más que encontrarse en todos lados a sí mismo, bloqueando el emerger de las otras cosas. En este aspecto el hombre estaría tan metido en las consecuencias de la pro-vocación y lo dispuesto, que no alcanza a verse como lo interpelado, esto lo lleva a la incapacidad de reconocer su existencia, en relación a la llamada, la interpelación, de que no puede encontrarse solo a sí mismo (Heidegger 2007, p. 143).

En el segundo aspecto, lo dispuesto no sólo amenaza al hombre en su esencia, sino también en tanto lo dispuesto es un destino del desocultar, este determina y restringe lo verdadero, estableciendo lo que es. Entonces el desocultar pro-vocante, niega la posibilidad que se realice un desocultar de la realidad en el otro sentido. No está dentro de la posibilidades del hombre provocado, concebir la realidad de un modo distinto a como la vive, al modo que le muestra el desocultar provocante.

Entonces podemos agregar que el desocultar pro-vocante no solo niega y bloquea la forma de desocultar anterior, sino también vela la forma de desocultar, que no sea el provocado, y es en esto que niega toda posibilidad de verdad. Así, el desocultar provocante no sería una forma de desocultar, sino la forma que encasilla y restringe la realidad a sus dominios, esto se alejaría de la forma originaria de entender la *aletheia*. “Lo dispuesto disloca [*verstellen*] el aparecer y dominar de la verdad” (Heidegger 2007, p. 144)

El destino del desocultar provocante se manifiesta a los ojos de Heidegger como el mayor peligro. Esto no quiere decir que la técnica sea lo peligroso, sino más bien el desconocimiento de la esencia de la técnica. La esencia de la técnica es el peligro en tanto desocultar provocante, por ello, dice Heidegger, deberíamos entender lo dis-puesto en relación a los conceptos de destino y peligro. La amenaza no le viene al hombre de que la técnica, sea mortífera para él, o de que los instrumentos técnicos se revelen como en una imagen futurista, sino más bien, el peligro está ya en la esencia del hombre, y en que éste no sea capaz de retrotraerse a un desocultar más originario, rehusándose así al llamado de una verdad más inicial: “Así, pues, donde domina lo dis-puesto, hay, en el sentido más elevado, peligro” (Heidegger 2007, p. 145).

8. LA TÉCNICA Y LO SALVADOR

“Pero, donde hay peligro/ crece también lo salvador” (Heidegger 2007, p. 145), estos dos versos de Hölderlin son citados por Heidegger para ilustrar lo que será la respuesta a todo el problema de la técnica, específicamente, el peligro.

Primeramente, el filósofo nos invita a revisar lo que significa *salvar*, y en esto, se aleja de la concepción corriente de que salvar es evitar lo que ocasiona el peligro; salvar, para Heidegger, es un reconducir hacia la esencia, para traer la esencia a brillar en lo que ella verdaderamente es. Entonces, si la esencia de la técnica es lo dis-puesto, y las frases del poeta son ciertas, no puede, agrega Heidegger (Heidegger 2007, p. 145), lo dispuesto dislocar el aparecer de la verdad, sino también en su esencia debería alojarse lo salvador. Ahora bien, de ser así, de ninguna manera se nos mostrará a través de una primera mirada, pues donde crece algo, lo hace primeramente de manera oculta, enraizándose, y desde allí se desarrolla. Por ello se hace necesario pensar en qué sentido en el imperar de lo dis-puesto está escondido lo salvador.

El primer paso es volver a meditar, ahora más claramente, sobre la esencia de la técnica, y delimitar de una manera exhaustiva en qué sentido el imperar de lo dis-puesto abarca la esencia de la técnica. Por esencia dice Heidegger, debemos entender lo que representa la cosa en sentido genérico, entendida en términos universales, no como las

características de cada cosa particularmente. Entonces, no es el producir, ni el pro-vocar, como modos distintos del desocultar la esencia de la técnica. La esencia sería el desocultar mismo, como destino. (Heidegger 2007, p. 147).

Ya avanzado en las dificultades que presenta el concebir más claramente la esencia de la técnica, Heidegger nos muestra otras formas de entender el concepto; primero la concepción platónica de *eidos*, a través de la cual llegamos a la idea de lo perdurable, lo que no cambia, entendido como la idea que se aloja siempre en lo abstracto. Segundo, la concepción aristotélica de la esencia, como “*lo que algo, en cada caso, ya era*”; aquí se introduce una forma nueva, como la posibilidad del cambio en lo perdurable. La idea de lo inalterable y duradero de Platón, más la concepción aristotélica, nos lleva a una nueva complicación frente al asunto de la esencia. El pensador realiza una pregunta que justifica y otorga un especial sentido a lo presentado recientemente: “¿Lo duradero es lo que siempre perdura?” (Heidegger 2007, p. 148).

Heidegger hace alusión a un uso especial que diera Goethe⁹, al concepto de *perdurar*, Goethe lo sustituye por confiar, y Heidegger recibe esta adaptación y la valida, mencionando que la esencia de algo es lo confiante, y en tanto confiador, perdura (Heidegger 2007, p. 149). Ciertamente el desocultar en el pro-vocar es todo lo contrario a lo confiante, pero en tanto destino que lleva al desocultar es también una forma perdurante y por esto, confiante. (Heidegger 2007, p. 149).

Podría pensarse, que en esta forma de desocultar que es el peligro mayor, no solo para la esencia del hombre sino para todas las formas del desocultar (Heidegger 2007, p. 149), está lo salvador que es siempre algo confiante. Heidegger agrega que el destino del desocultar sucede siempre en lo confiador, es esto lo que hace que el hombre participe en el desocultar; en un sentido más coloquial, podría decirse, que lo confiador motiva al hombre, le permite participar de la realidad y desocultar lo que ella conlleva, en términos de verdad. Es la verdad la expresión máxima de lo confiador, confiamos en algo en tanto tenemos certeza y de este modo lo confiador motiva a desocultar, y lo desocultado otorga confianza.

⁹ En “Los extraños hijos del vecino”, *Afinidades electivas*, II parte, capítulo X. por lo que declara el mismo Heidegger, en la conferencia revisada.

Lo confiador que destina de una manera o de otra en el des-ocultamiento es, en cuanto tal, lo salvador (Heidegger 2007, p. 150). Salvador en el sentido que lleva al hombre a su dignidad, dignidad entendida como ser el que desoculta o encubre cuanto hay en la tierra. Es aquí donde radica el surgimiento de lo salvador; en este peligro que nos aleja de la libertad del desocultamiento, imponiéndose la realidad como constante, está siempre el destino del desocultar del hombre, de reconocerse como el único que tiene acceso al desocultamiento y es así como lo salvador se nos presenta, si ponemos atención a la verdadera esencia de la técnica, y no simplemente a los instrumentos técnicos. Si consideramos la técnica como un *instrumentum*, pretenderemos dominarla, y en este sentido estaremos lejos de la esencia misma de la técnica, y lo salvador que de ella viene.

Según Heidegger, la esencia de la técnica es ambigua. Por un lado, lo dispuesto pro-voca violentamente a un único modo del desocultar, lo que impide las otras formas libres de desocultamiento, y de ese modo, pone en peligro la libre relación con la verdad. Por otro lado, lo dis-puesto, como esencia de la técnica, acontece en lo confiador del desocultar, del hacerse partícipe de la aparición de la verdad. Esta ambigüedad, es concebida por Heidegger como una constelación (Heidegger 2007, p. 151), donde se mueven los astros, tanto encubriendo como des-ocultando, generando las posibilidades esenciales de verdad. Poder reconocer que lo salvador está en la esencia de la técnica, no significa que estemos salvados, sino que solo se nos muestra como una posibilidad, y más aún, que debemos cuidar el desarrollo de lo salvador, y esto se hace teniendo siempre presente el peligro, acercándonos a este en su profundidad; solo mientras más cercanos al peligro nos encontremos, más fuertemente se desarrolla y se presenta lo salvador.

Heidegger menciona que la esencia de lo salvador debiera ser más elevada que la del peligro para producir el acto de salvar, empero estar emparentadas. ¿Podría existir algo más elevado, pero que a la vez esté relacionado con la técnica?, Heidegger alude al concepto primigenio de la palabra *techné*, como ese producir custodio de la verdad, que designaba las bellas artes griegas, no entendidas como un lujo estético o cultural, sino en la conexión más honesta con los dioses y las aplicaciones prácticas; en este aspecto su desocultar era supremo, elevado en todo los aspectos, pero también una forma más elevada del desocultar pro-ducente. Y agrega Heidegger que, a este tipo de arte se le

llamó finalmente poético, *phoiesis* como forma de desocultar. Vuelve sobre Hölderlin y cita: “Poéticamente habita el hombre sobre esta tierra” (Heidegger 2007, p. 153.)

Lo poético trae lo verdadero a lo que más puramente resplandece, señala Heidegger citando a Platón, por lo que debe entonces ser un desocultar poético; el filósofo menciona además que es el arte el que está llamado a cuidar el crecimiento de la salvador Este pensar poético entrega una nueva forma de desocultar, más primigenia, vinculada a la técnica, en tanto desocultar, pero totalmente distinta.

Finalmente hay que mantener presente la esencia de la técnica, menciona el filósofo, pues mientras más nos acerquemos a ella, más se nos presenta lo salvador, preguntamos por la esencia de la técnica, pues se nos mantenía oculta, y es aquí donde surge el peligro absoluto, y luego, en este, lo salvador.

En el arte pasa algo semejante, la estética ha ocultado la esencia del arte dice Heidegger, así como lo técnico ha ocultado la esencia de la técnica. El filósofo recomendó un esperar pasivo, un aguardar en la técnica, como si de llenar un determinado espacio se tratase, entonces comenzará a aflorar lo poético, lo salvador, esto, desde el arte como otra forma distinta del desocultar como lo dis-puesto, pero llamado desde el colapso de la técnica. Debemos guardar el crecimiento de lo salvador, no perder de vista la técnica, reconocer el peligro.

IV DE LA RELACIÓN ENTRE HEIDEGGER Y ERNST JÜNGER.

La conferencia “*La pregunta por la técnica*”, es sin duda el mayor de los trabajos que ha realizado Heidegger respecto al tema. Pero hay quienes ven detrás de este filósofo la influencia de Ernst Jünger, pensador alemán, quien escribiera en el año 1932 el libro “*El trabajador. Dominio y figura*” (Jünger, 1990).

Más de veinte años separan la conferencia de Heidegger, del libro del ensayista y novelista alemán Ernst Jünger, pero es el mismo Heidegger en cartas enviadas al propio Jünger, quien reconoce la significativa influencia del libro en sus reflexiones sobre la técnica. La relación que se da entre estos dos pensadores alemanes se ve reflejada en la correspondencia que hiciera primeramente Jünger en el cumpleaños sesenta de Heidegger, con un texto titulado, “*Sobre la línea*”, respondido por Heidegger con un texto titulado: “*Hacia la pregunta por el Ser*”, en el cumpleaños sesenta de Jünger. El libro de Jünger, contiene un apartado fundamental dedicado a la técnica. Debido a la importancia que el propio Heidegger otorgó al libro, profundizaremos a las ideas de Jünger, allí contenidas.

1. LA TÉCNICA EN *EL TRABAJADOR, DOMINIO Y FIGURA*¹⁰.

Jünger escribió este libro en el periodo en que participaba activamente de un grupo político denominado “*Revolución conservadora Alemana*”, que se caracterizaba por exaltar un nacionalismo radical, al mismo tiempo que presentaba un especial repudio a la revolución francesa o al liberalismo decimonónico. El periodo histórico en que se escribe el libro está marcado fuertemente por una visión necesitada del pueblo alemán, donde desesperados interpelaban por su identidad; es el momento fuerte del nacionalsocialismo, destacándose en el aspecto político partidista la figura de Hitler y su ascendencia al poder. A esto se agrega que Jünger tenía un especial agrado por lo que significaba la

¹⁰ En lo sucesivo se citará únicamente como *El trabajador*.

guerra; desde muy joven se alistó en la legión extranjera y fue de los primeros voluntarios al inicio de la primera guerra mundial¹¹.

El trabajador contiene dos apartados, en el primero Jünger habla de lo que el tercer estado representa para el pueblo alemán, el poder de la burguesía y la relación que tiene el pueblo alemán con ésta, destacando que es muy diferente la importancia que adquirió la burguesía en otras naciones: se percibe también la crítica a la clase burguesa y su relación con la guerra, su apoyo y la capacidad de sacar provecho de esta, separándose del nacionalismo que presentan los otros grupos sociales; es aquí donde Jünger introduce la figura del trabajador y el papel que desempeña para el pueblo alemán, la importancia del trabajador como símbolo de un pueblo y como conexión con la libertad a través del trabajo.

En la segunda parte, Jünger habla del trabajo como forma de vida, de la relación que tiene el trabajador como individuo y como clase social dentro de la nación, de la superación de la clase burguesa por el trabajador como nuevo orden social, de la técnica como herramienta unívoca del trabajador en la configuración de mundo, y del arte como configuración de mundo del trabajo, del tránsito de la democracia liberal al estado de trabajo y finalmente del relevo de los contratos sociales por el plan de trabajo. En lo que sigue se profundizará en lo concerniente a la técnica, correspondiente a la segunda parte del libro del Jünger, y esto estrictamente relacionado con los postulados de Heidegger. Los planteamientos de Jünger se revisarán sólo para complementar la idea heideggeriana sobre la técnica.

Jünger concibe la técnica como el modo en que la figura del trabajador moviliza el mundo. A diferencia de Heidegger, las ideas de Jünger distan mucho de lo abstracto, él está hablando de lo social, lo político, lo empírico en su sentido mayor, y no plantea los conceptos de la técnica alejados de la realidad del trabajo y de la relación que se produce entre el burgués y el trabajador como figuras representativas del pueblo alemán.

“Para poseer una relación verdadera y efectiva con la técnica es preciso ser algo más que un mero técnico” (Jünger 1990, p. 147), con esto, Jünger introduce lo mismo que

¹¹ En esta parte introductoria se ha tomado como referencia el artículo de Zimmerman, que ilustra de manera clara la relación entre Heidegger, Jünger y el nacionalsocialismo. (Zimmerman 2007, 273-334)

Heidegger, la idea que de que la técnica está sobre lo técnico, y, por tanto, que en lo parcelado no se puede apreciar lo propiamente técnico. Explicita que el considerarse (por parte del individuo) o creador o víctima de la técnica lleva a un error fundamental en la percepción de esta. Jünger presenta la técnica como un lenguaje, donde el trabajador y las herramientas (máquinas) son medios a través de los cuales este lenguaje se comunica, comunicación que se da y que tiene como fin el trabajo. En este sentido, para Jünger, la técnica pertenece propiamente al trabajador y a él se ajusta, en relación a lo que su figura representa, a diferencia de Heidegger, para quien el dominio de la técnica es algo global, que abarca a todos dentro de su desocultar.

Jünger hace un alcance sobre la guerra; presenta la técnica como el medio en el cual los burgueses pueden participar en la guerra; antes del fenómeno de la técnica ellos necesitaban una casta especial que los representara. La técnica entonces viene a afectar la configuración política, al estado absoluto. Es en este aspecto que la técnica para Jünger presenta una revolución mundial, aquí las masas cobran una importancia distinta a la establecida hasta entonces, las masas se presentan iguales bajo el dominio de la técnica; para Jünger esta es la era del trabajador y es éste el que mejor se relaciona con la técnica. Sin embargo, reconoce que la técnica está también en todos los ámbitos, tanto en la investigación, como en la configuración de mundo que las nuevas generaciones se van forjando. A través de la guerra, dice Jünger, la técnica, en sus símbolos, se ha extendido a todos los confines del globo terráqueo (Jünger 1990, p. 151), manipulando las formas y concepciones de las masas en relación a su forma de vida. Destaca el autor que la rapidez con que se ha propagado esto es mayor que la forma en que se propagó el Cristianismo. Todo estaría en relación con la técnica, y en esto, a disposición del trabajador, como individuo que se relaciona directamente con la técnica.

La técnica es vista por Jünger como uno de los poderes anticristianos más grandes, “es la destructora de toda fe en general” (Jünger 1990, p. 152). La técnica niega incluso con su mero existir; los lugares donde se asientan los símbolos de la técnica se vacían del contenido espiritual. La técnica para Jünger viene a configurar un nuevo paradigma, totalmente distinto al que se había establecido hasta ahora.

Frente a la idea de progreso y la técnica, Jünger adelanta que la guerra ha demolido esa adoración al progreso que mantenían las masas en el siglo XIX. La técnica

se viene a posicionar como la sustituta de dicha divinidad popular, pero no en un aspecto público, sino que sus símbolos están en la profundidad de las relaciones, ya sean estas con el trabajo o en la vida pública; y nuevamente es aquí, que levanta la figura del trabajador sobre las demás. La idea de progreso es propia de la burguesía, que intenta revestir a la técnica de una justificación progresista, referida a la moral y a la voluntad, pero la técnica está sobre esto, no obstante participa de esta lucha de dominación ideológica¹². Para Jünger el burgués no es capaz de utilizar la técnica como un medio para ordenar su propio existir (Jünger 1990, p. 154.). La técnica, para Jünger, se presenta en oposición al progreso como un dominio, lo que la aleja de la concepción progresista-burguesa de la realidad, que asume un control voluntario de los avances, para Jünger entonces, la técnica está fuera del control voluntario de quienes pretenden dominarla. Frente a esta característica de la técnica, el pensador señala:

“En modo alguno es, sin embargo, esa una característica de naturaleza negativa. Lo que en ella se expresa es una medida tomada por una ofensiva metafísica; y la fuerza irresistible de tal ofensiva reside en que es el atacado mismo quien elige, y al parecer de manera voluntaria, los medios de su ruina” (Jünger 1990, p. 155)

Tal es lo que produce la técnica, no sólo en las guerras, sino también en el trabajo y en general, en todos los ámbitos; la técnica obliga al sujeto, menciona Jünger, a tomar una alternativa ineludible. El hombre al aceptar los procesos técnicos no solamente se transforma en el operario de estos, sino también en el objeto de estos; el hombre pasa a ser un sujeto determinado por la técnica, en todos los aspectos de su vida. Es decir, la lógica de la técnica no es en ninguna medida una lógica neutral, sino una lógica que a medida que avanza en el dominio de los hombres les debilita su ingenio (Jünger 1990, p. 156); en lo particular esto cobra una vital importancia, pues nos recuerda lo dicho por Heidegger, acerca del peligro máximo. Jünger al respecto sintetiza en el siguiente párrafo:

¹² En este aspecto, Jünger hace un fuerte hincapié, en la dominación que pretende la burguesía sobre la imagen del trabajador, mencionando que ni el socialismo ni el nacionalismo pueden darle un sustento real a la imagen del trabajador de manera independiente a la burguesía; esta última se ha impuesto en el modo, de actuar y de no actuar, de tal modo, que en tanto el trabajador actúe, perpetua el sistema burgués de configuración de mundo.

“Instinto lo poseyó la Iglesia cuando quiso destruir un saber que veía en la tierra un satélite del sol; instinto lo poseía el soldado de caballería que despreciaba las armas de fuego, y el tejedor que destrozaba las máquinas, y el chino que prohibía que se importasen máquinas a su país. Pero todos ellos han concluido su paz con la técnica, esa especie de paz que delata al vencido” (Jünger 1990, p. 156)

Aún, dice Jünger, se puede observar cómo pueblos enteros combaten contra la técnica, pero la lógica de la técnica presenta estas luchas como innecesarias, las invalida y las desplaza a un plano puramente romántico; “¿Quién negaría sus simpatías, por ejemplo, a la resistencia ofrecida por los campesinos, una resistencia que está conduciendo en nuestro tiempo a unos esfuerzos desesperados?” (Jünger 1990, p. 156); y podríamos decir innecesarios en relación al espíritu imperante, el hombre espera lograr las cosas de la manera más cómoda, lo que da un poder especial a la técnica. La técnica, para Jünger, ha producido cambios significativos en la forma de vida, produciendo nuevas generaciones, el campo de antes no es el mismo campo trabajado con máquinas y nitrógeno, (tampoco el campesino), eso quiere decir que todos los grupos sociales han comenzado a cambiar; ya esas categorías sociales que parecían eternas, no son las mismas. Es en este aspecto que la técnica se presenta como una revolución profunda e incalculable.

“Únicamente en el espacio romántico perdura hoy la célebre distinción entre el campo y la ciudad; es una distinción que carece de validez, como también carece de validez la distinción entre el mundo orgánico y el mecánico” (Jünger 1990, p. 157)

Entonces estas distinciones pierden validez, pues la libertad que tiene cada uno es reconocer que el único modo válido de vida es el del trabajador; no existe otro modo válido bajo el dominio de la técnica. En este sentido, el avanzar de la técnica deja tras sí una larga y ancha estela de símbolos destruidos, no solamente referidos a lo económico o religioso, sino en todos sus aspectos.

“Quien se sirve de los medios técnicos peculiares experimenta una pérdida de su libertad, un debilitamiento de su ley vital; y ese debilitamiento afecta a las cosas grandes y a las menudas” (Jünger 1990, p. 157.)

La esencia de la técnica para Jünger está revestida de un carácter nihilista, al cual no se puede oponer resistencia, pues ésta se invalida inmediatamente cuando entra en

contacto con ella; el resultado, agrega, es la anarquía, una anarquía entendida como el desgarramiento de las unidades vitales de vida, un desorden destructivo¹³. Cuando se repara en el significado de la técnica como lenguaje, se logra entender esa disponibilidad indiscriminada para todo y para todos, y, por otro lado, su carácter destructivo, su lenguaje se presenta con la máscara de un racionalismo riguroso, se fundamenta a sí mismo en principios que sólo vienen de ella; ya habíamos aludido al ejemplo de los campesinos. La técnica sirve para todos los poderes, se adapta al servicio de todos, y, en este sentido, su lenguaje se hace entendible y deseable por todos, se ha posicionado sobre los otros poderes, con sus símbolos y su racionalidad, de tal modo, que “hoy existe tan sólo una especie de poder que puede ser querido” (Jünger 1990, p. 158), claramente éste es la técnica. El intentar subordinar las formulas técnicas, sus mecanismos de funcionamiento, a simples medios, llevaría a la anarquía, menciona Jünger (Jünger 1990, p. 158). Resulta de gran importancia que Heidegger, resalte el mismo hecho como el peligro: el olvido de la esencia de la técnica y, en definitiva, tomarla como un simple instrumento del hombre para lograr ciertos fines, que sería el peligro mayor.

Para Jünger esta característica de la técnica se resuelve entendiéndola como la revolución total y la figura del trabajador como el que se encuentra mejor emparentado con esta; es éste el que dialoga naturalmente con ella, y es así que esta característica de la técnica como un proceso destructivo se acabará para Jünger, cuando el trabajador como figura se expanda a las otras clases sociales y a cada individuo; entonces la técnica pasaría a ser segura, con lo que se aleja de la concepción heideggeriana. Jünger considera la técnica en su aspecto político de negociación de naciones, y reclama para su nación la exaltación de la imagen del trabajador, en oposición a la del burgués.

“Por muy dinámica, explosiva y cambiante que pueda mostrarse la técnica en su carácter empírico, lo cierto es que conduce a unos ordenes enteramente determinados, unívocos y necesarios” (Jünger 1990, p. 159)

Este autor, al igual que Heidegger, considera que la técnica conlleva el dominio, y es aquí que se diferencia radicalmente de la idea de progreso; pues la técnica es un

¹³ En otro apartado del libro Jünger, habla de la anarquía como forma política, en esta ocasión específica utiliza el término sólo como peyorativo, aludiendo a lo que se suele entender por el caos y la destrucción.

avanzar simplemente, no el avanzar progresista revestido de Virtud o Voluntad. La técnica suplanta también a la religión, especialmente la cristiana, por el conocimiento, por la información técnica, pues este saber asume el papel de redentor (Jünger 1990, p. 160). Es tarea de la técnica liberar al hombre del trabajo, para darle la posibilidad de ocuparse de asuntos más elevados. Esta es la forma más básica según Heidegger con que se presenta la técnica, como un "*instrumentum*" del hombre, para alivianar las tareas y esfuerzos de este. Frente a esta idea Jünger nos señala;

“La evolución de la técnica no es una evolución ilimitada; quedará clausurada en el instante mismo en que corresponda, como instrumento que es, a las demandas particulares a que la somete la figura del trabajador” (Jünger 1990, p. 161)

El autor concibe la técnica como un instrumento en las manos del trabajador, pero al mismo tiempo un lenguaje que habla a través de éste, y que afecta, transforma y cambia las configuraciones sociales que habían existido hasta entonces. Estamos en un periodo de evolución provisional que tiende a situaciones determinadas, esto es, a la realización de la figura del trabajador. En este aspecto, la técnica nos mantendría, menciona Jünger, en un periodo de lo desechable, de lo mutable, de lo transitorio.

“El hecho de que nuestro paisaje aparezca como un paisaje de transición corresponde a esta situación. No hay en nuestro paisaje una estabilidad de las formas; todas ellas son modeladas continuamente por una inquietud dinámica. No hay una constancia de los medios; lo único constante es la subida de la curva de rendimientos, que hoy tira como chatarra vieja, el instrumento que todavía ayer era insuperable” (Jünger 1990, p. 161)

Esto es producto total de la técnica en su fase transitoria, caótica, Jünger agrega que este concebir de lo desechable abarca también a los seres humanos; el hombre trabaja y su trabajo también tiene el carácter de desechable, lo que en definitiva lo desgasta, y le hace perder el sentido originario del trabajo, de la vida, de la economía, de la arquitectura; todo según Jünger, está en este paradigma de lo transitorio, lo que acarrea problemas, y genera necesidades. Es esta transitoriedad una de las características fundamentales de la técnica. La técnica, a través de esta concepción de lo desechable, crea instrumentos que presentan pequeñas soluciones, esto trae consigo una concepción calculable de la realidad, incluso de lo desconocido. Más aún, lo que no ha sido solucionado se piensa como solucionable. La técnica es, finalmente, según Jünger, la

concepción de un gran instrumento (Jünger 1990, p. 164), un único símbolo representante del trabajo, que une y se entreteje en el pensar calculable, y en la creación de soluciones.

“La técnica es siempre, por así decirlo, el mismo carruaje, al cual está aguardando un nuevo tiro de caballos” (Jünger 1990, p. 164).

Jünger ve en la técnica una forma que está sobre todo, pero que a la vez está movida por la economía, por la libre competencia, los monopolios estatales, los grupos religiosos, etc. Como si estos fueran caballos que la empujan, siendo ella misma un carruaje que si bien se deja mover, a la vez está sobre los caballos. Este punto cobra importancia, pues tiende a mostrar a la técnica como independiente, así como lo hace Heidegger, pero luego la vincula nuevamente a la imagen del trabajador. No importa en el campo en que se mueva la técnica, su real misión es hacer posible y efectivo su dominio en el lugar y en el tiempo que sea (Jünger 1990, p. 165).

La perfección de la técnica, para Jünger, es el orden y la organización extremada, una especie de burocracia que llevaría a una fragmentación, propia del orden, y la organización; esto produce un aceleramiento en el ritmo de vida, avanzamos más rápido, hacemos más cosas, una misma cosa se encuentra fragmentada, lo que complejiza los procesos; esto produce una nueva forma de vida más rápida, no la notamos, podríamos decir, por el mismo papel que desempeña la técnica, que nos hace tener una visión singular y ordenada de esta. Pero sin duda, agrega Jünger, una persona que se detenga a observar los cambios que ha alcanzado la vida en nuestros tiempos, no dejara de parecerle asombrosa, extraña, absurda. “Así, por ejemplo, habrá de llegar a juzgar que poseen un carácter satánico las formas que la publicidad ha asumido en nuestro tiempo” (Jünger 1990, p. 167).

La consecuencia de esto es que ya no hay una base sólida, un capital, todo es movable, dudoso, ambiguo, debido a la capacidad de cambio y a la rapidez de vivir, Jünger señala que no hay saberes establecidos con sus parámetros fijos, los valores son ahora relativos, todo se presenta como provisorio, en el plano de lo desechable, generando una incertidumbre general. Podríamos decir desde nuestros días, que Jünger está apuntando con esto al inicio de la “era de la información”, a la especialización fragmentada de saberes, tan común en nuestros tiempos.

En relación a los medios que ofrece, la técnica, para Jünger, no sólo satisface las necesidades que existen, sino que ofrece más posibilidades de solución, más soluciones de las requeridas, lo que en definitiva viene a saturar las posibilidades; esto trae como consecuencia que se generen más y nuevas necesidades, ya no en relación a la primaria, sino ahora debido a la oferta de soluciones, lo que necesariamente altera la configuración de la realidad y se comienza a vivir en una plataforma de negociación con lo que ofrecen los medios; de esta manera se generan nuevas demandas y frente a esto, los medios responden nuevamente con soluciones, en un diálogo que avanza sin precedentes.

Volvemos entonces a preguntar por el dominio de la técnica, de qué forma está presente. El incremento de los medios a todas luces es síntoma de peligro y saturación, enajenación más que seguridad y dominio. La imagen del trabajador es para Jünger la que representa el control y mejoramiento de la técnica. Sólo cuando el trabajador haya logrado la posición que le corresponde, se logrará el dominio debido de la técnica en sus manos. Entonces, para Jünger, se hará la técnica segura, controlable, pues es el trabajador, el que tiene la relación primaria con ella, el dialogo correcto y único con ella. Antes de esto, la técnica estará fuera del alcance del hombre. Por otro lado, lo descrito anteriormente sobre los medios tiene una vital importancia respecto al modo de vida; el incremento de los medios afecta directamente nuestro modo de vivir; nosotros, dice Jünger, hemos perdido nuestro modo de vivir (Jünger 1990, p. 170), esto no quiere decir que nos hayamos vuelto menos humanitarios, sino que el trasfondo de las cosas se hace nebuloso, se pierde la base tradicional que teníamos para vivir. Dice Jünger, a propósito de la técnica y sus medios:

“Mencionemos, por vía de ejemplo, la publicidad; ésta ha acabado transformándose en una especie de fuegos artificiales que disipan en humo unas sumas tan enormes que cada uno de nosotros ha de aportar su tributo para reunirlos. De esto forma parte también la indiscriminada suscitación de unas necesidades y comodidades sin las cuales ya no creen poder vivir las gentes y que lo que hacen es acrecentar la amplitud de sus dependencias, de sus obligaciones” (Jünger 1990, p. 171).

De lo anteriormente citado se desprende también la crítica que realiza Jünger a la utilización de lo desechable, de lo renovable. Desde las necesidades cambiantes, hasta los medios y recursos, con vida útil corta, con materiales que no duran, la técnica es una forma de pensamiento que valida esto. Toda esta saturación de la técnica, esta

sobreproducción de medios técnicos, genera, finalmente la escasez económica, “La consecuencia habrá de ser el encarecimiento del pan” (Jünger 1990, p. 173). Señala Jünger, la técnica afecta medularmente la economía, la debilita, la desequilibra en todas sus fases, tanto en gastos como en ingresos; la técnica a acaparado una serie de recursos y es esto lo que genera el desequilibrio.

Algo que cobra vital importancia es la relación que hace Jünger entre la calidad y la cantidad, que puede sobreponerse a muchas áreas; claramente el autor apunta su reflexión al plano político-económico, pero deja entrever otros muchos ámbitos donde puede aplicarse. Habla del saber, del arte, de los medios de construcción, de los medios técnicos, en definitiva, que se aplican en todos los campos. La técnica en su actual situación es lo que produciría esa cantidad, se centraría en la sobre-producción de medios, lo que conduce a concebir, en otros ámbitos, que cantidad es mejor, cantidad como la diversidad de cosas superficiales, desechables. En oposición a esto, Jünger señala que la calidad es aprender algo a fondo en vez de aprender muchas cosas superficialmente, pues esto último satura e impide la profundización. La afirmación de Heidegger de que con la técnica se impone una sola forma de desocultar, que bloquea las otras, puede llevarse también al plano más práctico de Jünger, pues en el fondo, este alude al mismo problema de fondo¹⁴. Así Jünger concibe la realidad como un taller donde todo se está rearmando y destruyendo, donde no hay permanencia; las ciudades, por ejemplo, son transformadas de forma permanente, lo que hace que pierdan su identidad; ya no habría un sustento fijo, pues la técnica a través de los cambios, ha vuelto todo móvil.

“La razón de que nosotros no nos atrevamos a construir para un milenio está en el carácter de taller que tiene nuestro paisaje” (Jünger 1990, p. 175)

¹⁴ Es actualmente uno de los problemas y características fundamentales de la “Era de la información”, el hecho de la saturación de los medios, que colapsan al individuo, impidiendo su profundización en el saber; no pocos pensadores mencionan que la gran cantidad de información, hoy en día, impide el desarrollo normal del pensamiento, bloqueándolo en un estado pasivo. Por otro lado Ortega Y Gasset, en la primera lección sobre la misión de la Universidad (Ortega y Gasset 1983, pp. 313-328), menciona la definición de “estudiante”, en relación a la necesidad del pensar y profundizar en las ideas, en oposición a lo que se vivía en esos tiempos.

Y podríamos tomar esta concepción de “Taller” a que alude Jünger, como el desocultar pro-vocante que menciona Heidegger, que sitúa a la naturaleza de un modo determinado ante nuestro pensamiento, y lo que hace que los individuos la reciban de una determinada manera, esto es, como una despensa de útiles.

“La técnica es la movilización del mundo por la figura del trabajador; y su primera fase es, necesariamente, de naturaleza destructiva. En lo que respecta a la tarea constructiva la figura del trabajador se hará presente como el arquitecto jefe, una vez que haya quedado clausurado ese proceso. Y, desde luego, entonces volverá a ser posible construir en estilo monumental – tanto más cuanto que la productividad puramente cuantitativa de los medios disponibles sobrepasará todos los criterios históricos” (Jünger 1990, p. 176).

Lo anteriormente citado viene a presentarse como una síntesis de lo descrito en las páginas anteriores respecto a lo desechable y la importancia de la figura del trabajador que Jünger intenta posicionar sobre el pueblo alemán. Podría agregarse que, para Jünger, la técnica presenta una superación posible, una especie de revolución con sus fases claramente delineadas, donde la condición de taller y lo desechable, lo destructivo de la técnica, que afecta desequilibrando la economía, es sólo una fase primaria, en este aspecto alejándose de lo descrito por Heidegger. La técnica en esta fase, de lo desechable, menciona Jünger, ha restado la figura a las cosas, a la realidad, por figura entiende Jünger la significación metafísica, esa carga de contenido, de sentido originario de las cosas, la cual denuncia, la técnica ha eliminado; esa figura sólo volverá en las manos del trabajador; antes de esto estará el vacío, sólo los cascarones, lo desechable, lo intermedio en relación al dominio de la técnica.

Finalmente, arremeter contra la técnica y considerarla una fase del progreso, nos trae un error de concepción, error que se muestra en el hacer destructivo que nosotros vemos en ella, querer dominarla, o querer volver a la naturaleza negando el avance de la ciencia y la razón, está lejos de alcanzar realmente el poder total de la técnica; sólo la perfección y la realización total de la figura del trabajador hará manejable la técnica en sus dominios, es entonces donde se pasará al estado final, al servicio de las naciones, para construir o para destruir, desplegando su poder total. Jünger no ve la técnica a nivel planetario aún, pero reconoce que en Alemania la técnica es el proceso revolucionario más importante que llevará a nuevos paradigmas. Para Jünger, al igual que para Heidegger, la técnica obedece al “intelecto planificador” (Jünger 1990, p. 183); Heidegger lo

denomina “pensamiento calculante” (Heidegger 2007, p. 136), en el caso de Jünger, es el pensamiento propio del trabajador.

Una vez revisado el apartado de Jünger sobre la técnica, podemos comprobar que sin duda comparte con Heidegger varios puntos; sin embargo, Heidegger llevó el asunto de la técnica a un plano totalmente metafísico, lo sacó de la concepción política en la que Jünger la había situado. Para Heidegger, la técnica es la forma en la que el Ser se le devela al *Dasein*. No está sujeta a una nación, ni menos corresponde a intereses de clases su superación o dominio. Pero tanto Jünger como Heidegger tienen presente ese sentir nihilista; ambos pretenden dar cuenta de una realidad silenciosa, pero latente, que se hace necesario reconocer y enfrentar. (Zimmerman 2007, pp. 273-334) sostiene que tanto Jünger como Heidegger intentaron, a través de la reflexión en torno a la técnica, conducir el pueblo alemán a lo que ellos consideraron una fase superior.

CONCLUSIÓN

El concepto de la técnica en Martin Heidegger es íntimamente histórico; nos muestra cómo a través del tiempo ha ido cambiando la técnica; su trabajo es una representación del paradigma gnoseológico y epistémico que se vive en cada época, la forma que tiene el *Dasein* de relacionarse con el ser. La técnica en ningún aspecto se presenta como un término aislado, pues, en todas sus formas, está siempre ligado a otros conceptos fundamentales para Heidegger; la concepción de verdad que se vive en cada tiempo, la forma de pensamiento ya sea este calculante o conciliador, la actividad de pensar y de vivir que tiene cada pueblo, determina también su hacer, y en este hacer, su relación con la técnica.

La técnica se presenta como un concepto compuesto; por un lado, podemos abordarlo en su estado más metafísico, reflexionar sobre él y ponerlo en la palestra cognoscitiva, esto siempre con una prudente lejanía. Pero por otro lado, podemos asumir el fenómeno de la técnica como un fenómeno social, una forma de realidad de la cual no podemos escapar por el simple acto de ignorancia o negación; por esta razón sería, medularmente, un concepto político, comunitario, que afecta en todos los ámbitos nuestra vida más cotidiana, pero de una manera tan sutil y tan natural, que tendemos a justificarla y asumirla.

En este aspecto, Heidegger nos brinda una visión clara pues devela el problema, de una forma y lo asume como tal, avanzando a otros campos a los que no pudo llegar Jünger; en este develar, el filósofo entrega una serie de herramientas, que cobran vital importancia a la hora de dirigir el pensamiento sobre la técnica. Heidegger nos habla de la verdad como modo de concebir la *realidad*, en que cada cual en sus diferencias la cambia, y desde estos cambios se producen nuevos fenómenos. Heidegger nos habla del olvido, y en tanto tal, del dominio de la técnica y del desarraigo del *Dasein* con su historia, con la tradición, tanto que ha perdido el sentido originario de las cosas, o el sentido total de las cosas. Jünger se refiere a la pérdida de la figura, que se refiere a lo mismo.

Heidegger nos deja una puerta abierta cuando habla del pensar y del traer constantemente a la presencia el problema de la técnica y su peligro. Nos indica un camino, que si bien parece poco productivo, desde nuestra mentalidad inmediata, por no

entregar una solución práctica, es un camino totalmente necesario; pensar la técnica, adentrarnos a su dominio, acercarnos a su esencia, nos permite descubrir lo salvador que ella esconde. En el campo de la instrumentalización tecnológica también Heidegger nos indica una acción. Reconocer el uso específico de cada cosa es situarla en su lugar en el mundo, y este situar impide que las cosas abarquen más de lo necesario; en otras palabras, impide que el dominio de la técnica se extienda por sí misma, sin una acción del hombre que la sitúe. No podemos tener las actitudes comunes, señala el pensador. Por un lado, no podemos intentar huir de la técnica, porque la técnica no es algo que nos persiga en determinadas acciones, o sucesos, sino algo que está constantemente en cada movimiento que realizamos; huir de la técnica, como un ermitaño huye del tumulto humano en la soledad de la montaña, es imposible. Por otro lado, querer desconocer el dominio y avanzar de la técnica, tampoco trae nada bueno para el individuo; no por desconocer sus implicancias estas desaparecen. El filósofo en este camino nos recomienda hacerle frente a la técnica, desocultarla, mostrar que su naturalidad y obviedad es sólo un modo más entre muchos posibles que tienen de ser las cosas.

Heidegger analizó el concepto de la técnica en relación con el concepto de verdad, y desde este último concepto nos muestra sus dimensiones reales, como forma de desocultar, como forma de ser que tiene el *Dasein* en el mundo, el *Dasein* como un ser técnico. De esta manera Heidegger nos acerca el fenómeno de modo tal que genera la necesidad de reflexionar sobre él.

Al generar su planteamiento sobre la técnica, el filósofo abre un ámbito de comprensión totalmente oportuno para nuestra era, una especie de salvavidas en este devenir, propio del pensamiento calculante. Entrega, quizás en un aspecto secundario, sólidas herramientas para el hombre de hoy, el que asume la reflexión de este tiempo. Tal como él lo muestra, todo el conjunto de acciones que genera la técnica es vivido en nuestro tiempo, y estamos totalmente inmiscuidos en la era técnica que describe el filósofo. La visión que él entrega se presenta como nueva, alternativa, diferente en todos los aspectos a las posibilidades que nos brinda la razón, que de por sí podríamos reconocer como razón técnica.

la técnica no es un hecho aislado, no es un concepto puramente abstracto propio de la entelequia, es más bien un concepto universal para nuestro tiempo, totalmente real

en todos los aspectos, desde la economía, la arquitectura, el arte, las guerras, la política, la justicia, la educación y también en los oficios. En todos los ámbitos, cualesquiera sea su carácter, se está bajo el dominio de la técnica. Es de este modo que resulta motivadoras las palabras finales de *La pregunta por la técnica*, indicando el lugar donde florecerá lo salvador, y el modo como debemos acercarnos a ello.

Las reflexiones de Heidegger como las de Jünger, se complementan desde dos aspectos aparentemente diferentes, enunciando una misma cosa. Hay un problema que se ha venido generando desde hace muchos años, y avanza en silencio, pero se hace necesario pensarlo, develarlo, asumirlo, Pues sólo de este modo estaremos en condiciones de enfrentarlo en el momento indicado y del modo oportuno. Así lo vieron ambos pensadores en la medida en que abordaron la técnica como una situación política. En una primera instancia, el nacionalsocialismo presentaba una forma aparentemente efectiva para hacer frente al fenómeno de la técnica y su dominio, que quedaba intacto en los otros sistemas políticos; Incluso en el año 1966, en la entrevista a *Der Spiegel*, Heidegger reconoce que la atención frente al quehacer político y planetario, no puede ser simplemente abordada desde la filosofía, mientras se desconozca que en su esencia este hacer, es técnico: "Ayudar a comprender esto: el pensamiento no puede hacer más. La filosofía a llegado a su fin" (Heidegger 1989, p. 73).

La reflexión sobre la técnica que nos entrega Heidegger constituye un nuevo enfoque de observación, un nuevo camino para llegar a la comprensión del devenir, en todos los sentidos, a la vez que nos ofrece un *ethos*, un lugar de origen, desde el cual iniciar el camino, y sobre el que se hace necesario volver. Desde este la política, la vida en todas sus fases, el arte, la ciencia y, en general, todo el hacer se comienza a entrelazar, y esta unión en base al dominio de la técnica es lo que finalmente permite el hacer sobre la realidad, el tomar una posición, cómo dirá el filósofo, de apertura a la venida de un dios (Heidegger 1989, p. 73). Esta propuesta en ninguna medida es una tarea simple, una acción compleja, meticulosa, propia del pensar, persistente, y claramente una acción práctica que no está en ninguna medida alejada del hacer empírico, sino que más bien, radica en lo más cotidiano donde se inserta desde el pensar, desde la reflexión más profunda y meticulosa.

Esto es lo que esconde el estudio de la técnica para Heidegger. Si bien en Jünger se tiende a ver de un modo más claro por su clara manifestación política a favor del trabajador, propia de la época histórica en la que se encontraba, es en Heidegger donde cobra un valor que trasciende a un determinado periodo histórico su reflexión se hace necesaria en occidente en general, en todos los lugares donde la técnica avanza. Es Heidegger el que lleva el concepto de la técnica a una reflexión más profunda, elevándola a todos los campos posibles de estudio, vinculándola con todos los eventos y enlazando estos entre sus aspas. Si bien en Heidegger el análisis de la técnica pareciera complejo y abstracto, propio de un lenguaje y un hacer metafísico, es desde ahí que se extiende y complejiza el fenómeno. De este modo, contesta también a la frase enunciada por Marx en sus tesis sobre Feuerbach, agregando que, para transformar el mundo se hace necesario, previamente, pensarlo, y desde este pensar, necesario, se abre un camino conducente a la acción.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS PRINCIPALES

Vattimo, G. (2002). Introducción a Heidegger, (Trad. de Alfredo Báez). Barcelona: Editorial Gedisa.

Heidegger, M. (2007). La pregunta por la técnica, (Trad.de Jorge Acevedo) en Filosofía, ciencia y técnica.. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Jünger, E. (1990). *El trabajador; Dominio y Figura*, Trad. de Andrés Sánchez Pascual.. Barcelona: Editorial TusQuest.

OBRAS CONSULTADAS

Heidegger, M. (2005). La idea de la filosofía y el problema de la concepción de mundo. (Trad. de Jesús Adrián escudero) Barcelona. Editorial Herder.

Acevedo, J. (1999). Heidegger y la época técnica. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Heidegger, M. (1960). Sendas perdidas. (Trad. José Rovira Armengol) Buenos aires: Editorial Losada.

Heidegger, M. (2002) Serenidad. (Trad. Yves Zimmerman). Barcelona: Editorial del Serval.

Heidegger, M. (1989) La autoafirmación de la universidad alemana, el rectorado, 1933-1934, Entrevista del Spiegel. (Trad. Ramón Rodríguez). Madrid: Editorial Tecnos.

Sabrosky, E. (2007) La técnica en Heidegger, 2 vol. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Heidegger, M. (2002) Ser y tiempo (Trad. Jorge Eduardo Rivera). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Heidegger, M. (2000) De la esencia de la verdad (Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte). Madrid: Editorial Alianza.

Heidegger, M. (1997) Contribuciones a la filosofía [del acontecimiento].(Trad. Pablo Oyarzun R.) Santiago de Chile: Ediciones contenido.

Heidegger, M. (2000) “El final de la filosofía y la tarea del pensar” en Tiempo y Ser, Madrid: Editorial Tecnos.

Ortega y Gasset, J. (1983). “La cuestión fundamental” en Obras completas tomo IV, (pp. 313-328) Madrid: Editorial Alianza.

Heidegger, M.(2004) Seminario de Zähringen y de Le Thor. (Trad. Oscar Lorca) Santiago de Chile: [Versión digital].

Borges D, Irene (1994) La presencia de Kant en Heidegger [*Dasein*-Trascendencia-Verdad], Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense.

Muñoz T. Claudia (1991) El problema de la verdad en Martin Heidegger, Seminario de licenciatura, Facultad de Educación y Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Concepción.

Santander, M. (2003). Ser y decir; el habla como desocultamiento del mundo. Tesina para optar al grado de licenciado en Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.